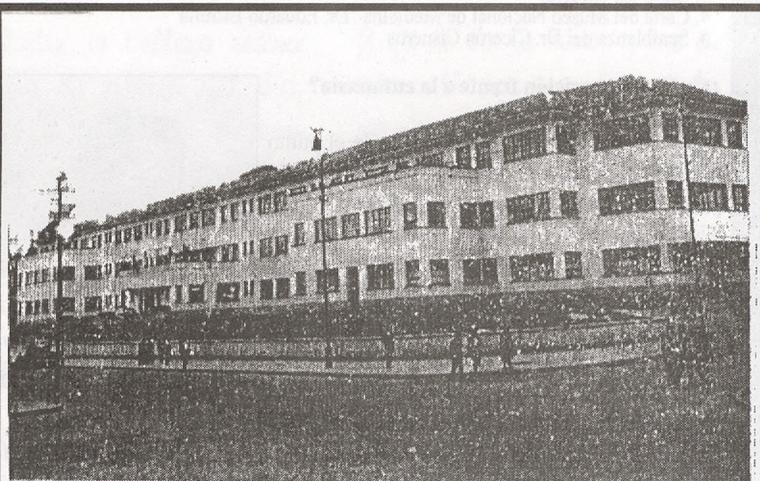


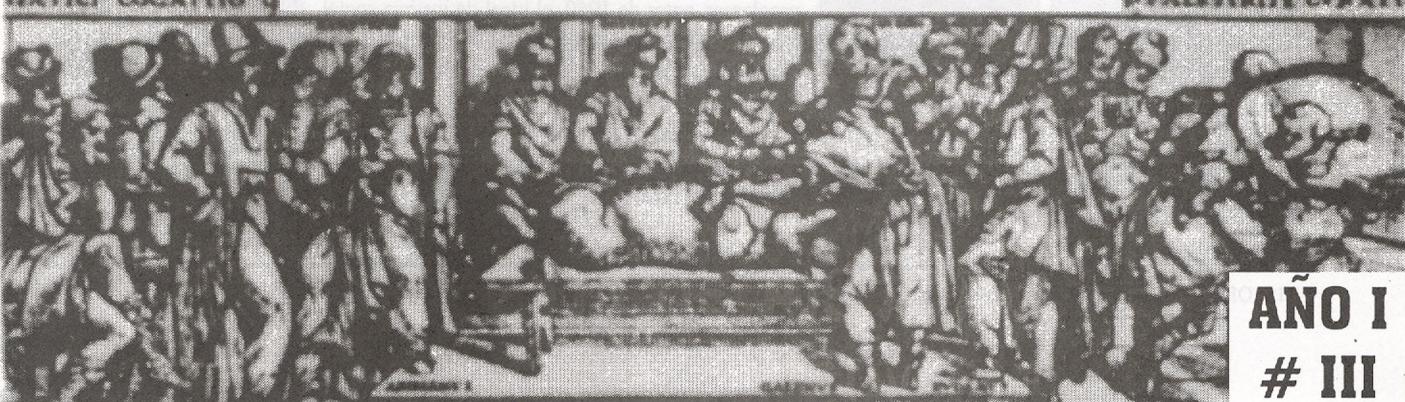
BOLETIN DE HISTORIA Y VIDA DE LA MEDICINA ECUATORIANA



La Maternidad "Isidro Ayora", Marzo de 1951, Quito.

QUITO-ECUADOR

**AÑO I
III**



**BOLETIN DE HISTORIA
VIVA DE LA MEDICINA
ECUATORIANA
Publicación Mensual
Año I
Número III
Marzo del 2001
QUITO-ECUADOR**

DIRECTOR:
Dr. Ricardo Torres Gavela

CONSEJO EDITORIAL:
Dr. Ricardo Landín
Dr. Patricio Stacey
Dr. Ricardo Torres G.

Arte Final:
Francisco Cabrera
Sonia Cruz

Coordinación y Fotografía:
Alejandro Gangotena

Impreso en DIGIPROD
Machala N58-190 y Vaca de Castro (San Pedro Clavert)

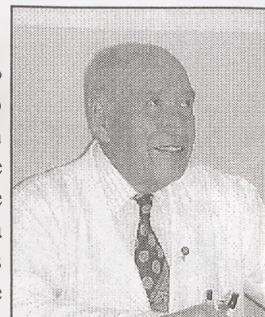
CARTAS DE LOS LECTORES Y SUSCRIPCIONES:
Correo Electrónico: historiaviv@yahoo.com
Casilla: 17-15-366-C QUITO-ECUADOR
Suscripciones Trimestrales: 3 números 5.00 USD
Registro de Derechos de Autor: # 014852

SUMARIO:

3. Carta del Director
4. Carta del Museo Nacional de Medicina "Dr. Eduardo Estrella"
5. Semblanza del Dr. Cicerón Cisneros

¿Cuál es su posición frente a la eutanasia?

"No creo que deba establecerse, desde el punto de vista ético y científico, el ser humano nació para vivir y morir. Cuando una persona está en etapa terminal, el médico no tiene derecho de cesar con su vida y el paciente no puede prestarse a un suicidio asistido. Se puede, incluso, guiar a una muerte en forma natural y espontánea. Los médicos pueden aliviar un dolor y ayudar a que el paciente pase por ese trance de agonía sin mortificaciones. El médico puede proporcionar alivio, sedación, mas no, causar una muerte violenta. La eutanasia es un problema ético muy serio, ya que, se trata de terminar con la vida de una persona. La eutanasia es un acto criminal".



8. Memorias del Dr. Fabián Vásconez

"Considero que la Doctrina Liberal es inmortal, mantengo mi ideología y el orgullo de haber pertenecido al partido que hizo la única verdadera Revolución que ha tenido el Ecuador. Recuerdo que la Unión Radical del Liberalismo fue la primera en proclamar, antes de 1960, el ideal de justicia social con el mantenimiento de la libertad humana. En "Ensayos Liberales", Gregorio Marañón afirma que, "El Liberalismo es una conducta, y por lo tanto, es mucho más que una política, y como tal conducta no requiere profesiones de fe, sino ejercerla, de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como por instinto nos resistimos a mentir".



CARTA DEL DIRECTOR

Estimados colegas:

En este tercer número del "Boletín de Historia Viva de la Medicina Ecuatoriana", debemos por justicia, expresar nuestra inapagable complacencia al haber recibido el diáfano estímulo y la benevolencia a raudales de aquellas personas sin tacha, sinceras y receptivas, de símiles valores en los demás, como estas dos distinguidas personalidades ecuatorianas que, en las próximas páginas, nos narran los hechos verdaderos de su tiempo inmediato anterior, experimentados en el cenit de su propia indagación vivencial y de su praxis.

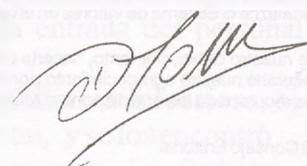
Estos dos célebres actores de la ciencia médica, cuya esencial actitud ha sido, y es, dar la suficiente atención a sus pacientes, sin impostaciones de falso cientificismo, sin descuidar la inmácula conducta personal que debe ocupar a todo médico, nos permiten recorrer el camino ya recorrido por ellos desde que en el año de 1951, junto a otros valiosos galenos que se ausentaron a regiones ignotas, fundaron y entregan su vida para mantener y construir mejoras de aqueste nido, en el que abrigaron la brizna de su primer aliento, los que ahora, en vida, caminamos en la ciudad de Quito.

Medio siglo ha pasado desde la inauguración de la Maternidad "Isidro Ayora": **"El 28 de Marzo de 1951, se inauguró la nueva Maternidad a la que benévolamente se designó con mi nombre. Considero este honor immerecido, como el más grande que se me ha otorgado en mi vida"**. Es el relato de la pluma del mismo Ayora, publicado en el número 1 de la Revista de Obstetricia y Ginecología, órgano de publicaciones de la Asociación de Médicos de la Maternidad "Isidro Ayora" y Toco-Ginecólogos de Quito, que diera a luz, en ésta, en mayo de 1954.

3

El acontecimiento de antaño es paragonable al de ogaño; como ayer, con el traslado de la Maternidad de la Loma Chica a la actual, la fiebre puerperal y la oftalmia purulenta del recién nacido se iban venciendo; ahora, la gran alegría nos invade al observar que se realiza, en esta nueva Maternidad, una brillante y exitosa práctica con excelentes maestros de profundo raigambre humano, un equipo médico y paramédico bien entrenado y capacitado en el manejo de altas técnicas y una acertada dirección en la cabeza del Dr. Marcelo Dávalos O., a pesar de las múltiples limitaciones de tipo presupuestario, que es la crónica falencia de la que sufre todo el sistema de salud en el país.

Estamos pletóricos de gozo. Pero, ¿dónde está el primer ser que nació en esta Maternidad hace cincuenta años? ¿habrá muerto ya? ¿sufrirá pobreza en vida?. Su historia, como la de todos quienes dejamos el primer llanto dentro de este hospital, es también la historia viva de la medicina ecuatoriana.





CARTAS DE LOS LECTORES

Reproducimos in-extenso la carta llegada a este Boletín del Museo Nacional de Medicina:



MUSEO NACIONAL DE MEDICINA "Dr. Eduardo Estrella"

Ministerio de Salud Pública del Ecuador

Calle Garcia Moreno No. 524 y 24 de Mayo Telef. 593 (2) 573792 Telefax: 593 (2) 581768
Quito-Ecuador

Oficio No. MNHM - 011 - 01
Quito, 28 de abril del 2001

Señores Doctores
Ricardo Torres Gavela
Patricio Stacey
Ricardo Landín
**MIEMBROS DEL CONSEJO EDITORIAL DEL BOLETÍN
DE HISTORIA VIVA DE LA MEDICINA ECUATORIANA**
Presente.-

Estimados Doctores:

4
El Museo Nacional de Medicina "Eduardo Estrella" ha recibido con mucha complacencia los dos primeros números del Boletín de Historia Viva de la Medicina Ecuatoriana, y queremos expresar nuestras sinceras felicitaciones a todos quienes han contribuido para hacer realidad una obra tan postergada y de tanta necesidad en este momento, pues el ejemplo es el mejor método de enseñanza. Además, como ecuatorianos, nos enorgullecemos de contar en el país con un grupo extraordinario de médicos, conscientes de esta realidad y convencidos de que este es uno de los caminos impostergables a seguir en el rescate de nuestra identidad, y que será el mecanismo más idóneo para fortalecer el Sistema de Valores en el campo de la Medicina Ecuatoriana, hoy tan echado de menos.

Pero lo que debo resaltar, por un lado, es el alto grado de contemporaneidad con el que ustedes han sabido abordar a nuestra Historia Médica; y por otro, como se expresa en las Cartas al Director, el haber enmarcado el proceso histórico de la medicina dentro de la nueva perspectiva que continúa vigente, como es la "Historia de las Mentalidades".

Contribuciones de esta naturaleza nos obligan, por el respeto a la dignidad moral de nuestra gente, en particular de aquellos que sufren el doloroso peso de la enfermedad, a ofrecer todos nuestros recursos humanos, documentales, bibliográficos, arqueológicos, técnicos, científicos, etc., que dispone nuestro Museo Médico, para que esta obra continúe su trayectoria con fuerza y tenacidad hasta el final de los tiempos.

Aprovecho la oportunidad para expresar mi sentimiento de alta consideración.

Atentamente,

Dr. Antonio Crespo Burgos
DIRECTOR

cc. Archivo

MUSEO NACIONAL DE MEDICINA
"Eduardo Estrella"

Nuestra Respuesta:

Agradecemos mucho al Dr. Antonio Crespo Burgos, Director del Museo Nacional de Medicina "Eduardo Estrella", por su atenta y bien intencionada misiva.

El gran impulso y el estímulo que brinda el Dr. Crespo a esta publicación y a sus gestores, valoramos sobremanera y consideramos una adhesión táctica que, sin lugar a dudas, enriquece en alto grado la estructura misma de este proceso por alcanzar, de los colegas y en general de las personas interesadas en nuestra historia, lo que muy acertadamente nos comunica en su carta, que se fortaleza el Sistema de Valores en el campo de la Medicina Ecuatoriana, como uno de los principales objetivos de nuestro empeño.

Es nuestro deber, por tanto, hacerle una invitación pública, para que participe activamente en la realización de esta publicación y reiterarle nuestro agradecimiento por brindarnos la posibilidad -como ya lo ha hecho en ocasiones anteriores- de acceder a todos los recursos de los que dispone el Museo Nacional de Medicina.

El Consejo Editorial



Semblanza del Dr. Cicerón Cisneros



“Nací un 10 de agosto de 1924 en la ciudad de Ambato. Mi padre, distinguido Abogado, quien ocupara distintos cargos en la función judicial hasta Magistrado de la Corte. Mi madre quiteña, hija del Dr. Cicerón Cisneros (mi abuelo materno) Médico prestigioso, quien fuera Diputado en el Congreso Nacional. Soy el cuarto de 5 hijos de esta honorable familia, la misma que para conceder buena formación y educación a sus hijos, pasó a residir en esta entrañable ciudad de Quito.

Me eduqué en la Escuela Montalvo, luego, en la secundaria, en el antiguo edificio del Colegio Mejía, posteriormente, en el actual “Instituto Nacional Mejía” donde obtuve el bachillerato en Ciencias Biológicas. De este colegio prestigioso no es posible olvidar a los grandes maestros de esa época, tales como: Carlos Andrade Marín, como Rector del Colegio, Gonzalo Ruales, Dr. Carlos Cepeda, Ing. Miguel Andrade Marín, Ing. Bahamonde, los inspectores: Sr. Castro, el histórico “Pupo Fierro”, etc. De igual manera, en este querido colegio hice amistad con compañeros, que más tarde fueron distinguidos ciudadanos, como: el Dr. Luis Verdesoto Salgado, El Ing. Francisco Saa Chacón, el Dr. Guillermo Bosano, el distinguido médico, deportista cabal y entrañable amigo Dr. Ricardo Torres Vargas, caballero y profesional inigualable, el Dr. Plutarco Naranjo V., el Dr. José Castro Cornejo, mi mejor amigo.

Me gradué en la Universidad Central del Ecuador de Médico Cirujano en marzo de 1951 (hace 50 años). He realizado cursos en Argentina, Chile y Uruguay en Gineco-Obstetricia y en Ciencias de la Reproducción Humana. En ese mismo año pasó a formar parte del cuerpo médico de la Maternidad de Quito, de la Loma Chica, en la calle Pereira.

5

Alrededor de los años 1945 a 1946 empezó la construcción de la Maternidad “Isidro Ayora” por el Servicio Cooperativo y el Gobierno Ecuatoriano. A La nueva Maternidad se le dio el nombre de un distinguido Médico Ginecólogo, de gran valor profesional y humano, como fue el Dr. Isidro Ayora: ex Presidente de la República, Miembro del Consejo de Quito, Creador del Banco Central del Ecuador y Senador. Fue el primero que realizó en el país una cesárea, totalmente prohibido, en ese entonces, por el alto riesgo, fundó la Clínica Ayora y fue Director de esta Maternidad. En abril de 1951 comenzó a funcionar la nueva Maternidad y eso representó una transformación histórica en los ámbitos médico, científico, social y económico.

El cambio fue extraordinario ya que la atención obstétrica en la Maternidad antigua fue anti-técnica y rutinaria, no habían recursos económicos. Recordemos que el Servicio Cooperativo, que construyó este edificio y entregó esta Maternidad, lo hizo con toda la técnica de un hospital americano que cubría todas las necesidades operacionales de una unidad materno-infantil de óptima calidad, equiparable al mejor hospital de los Estados Unidos. El primer año tuvimos alrededor de 500 partos, pero esta Maternidad fue creada para una población de 500.000 habitantes, aproximadamente, con el tiempo, se ha vuelto insuficiente el número de camas de este Hospital, tanto es así que, en la actualidad asistimos alrededor de 1400 partos anuales. La Maternidad se inició con 90 camas, posteriormente, tuvo 200 camas. Actualmente, se ha reducido el número de camas, debido a la remodelación del ala norte del edificio (los antiguos consultorios).

En esta Maternidad “Isidro Ayora”, hoy Hospital Gineco-Obstétrico, los doctores Ricardo Torres V. y Jorge Avilés inician su labor profesional, caballeros médicos de altos kilates, que junto al suscrito, laboramos incansablemente, durante 24 horas seguidas, pasando un día, por algunos años, con entrega y sacrificio, en beneficio de las madres y niños de esta ciudad.

En esos tiempos, desde 1951 en adelante, nuestros maestros también formaban parte del cuerpo médico de esta Maternidad, como fueron los doctores: Aurelio Ordóñez (Primer Director de esta Maternidad), César Jácome Moscoso, Carlos Mosquera, Mario Celi y médicos tratantes como: Alfonso Cruz Cueva, Luis G. Camacho, Oswaldo Bayas L., Alberto Monge, Washington Barrera, Mario León, Oswaldo Santos, Oswaldo Troya, Nicolás Espinosa, Gualberto Arias, Jaime León, Alfredo Jijón, Jorge Mateus, Fabián Espinosa, Fabián Váscone, Germán Abdo y la nueva generación de médicos desde 1970 hasta la fecha.

En 1979, el Congreso Nacional, en la presidencia de Roldós, declaró la gratuidad de la Maternidad, pero no dio la compensación económica que ésta requería. Efectivamente, la asistencia era gratuita, para quienes realmente no tenían recursos y se creó un pensionado, para aquellas personas con buenos recursos económicos, no para tener una clínica particular, sino para ayudar a este Hospital que servía a toda la comunidad.

En estos últimos años se han hecho muchos reajustes para dar una buena atención. Se han hecho ampliaciones y adecuaciones; se han hecho gestiones para conseguir de instituciones, tanto nacionales como extranjeras, para equipar a la Maternidad. No se ha retrocedido, sino más bien, existe una proyección al futuro innovadora. Precisamente, en la actualidad, con ocasión de los 50 años de la Maternidad, el Ministerio de Salud ha donado un equipo de Laparoscopía excepcional. Es decir, la Maternidad tiene el mejor laparoscopio del Ecuador. Igualmente, en endoscopía, este Hospital cuenta con una atención de punta. Cabe mencionar que en el Curso Internacional de Laparoscopía, que se llevó a cabo, vinieron tres médicos laparoscopistas de Estados Unidos, Venezuela y Colombia, respectivamente, para observar proyecciones laparoscópicas realizadas en nuestro país. Además, con la ayuda de organizaciones españolas, se está proyectando la construcción de un edificio adecuado para el problema de la adolescencia, ya que en nuestro país, los adolescentes están casi abandonados, no tienen la instrucción y el conocimiento de los problemas sociales, sexuales y reproductivos que se presentan a su edad. El grave problema de una adolescente embarazada es el abandono y el rechazo total de la familia y de la sociedad. Situación similar ocurre con los muchachos que llegan a ser padres tempranamente.

Desde 1966 paso a conformar la docencia de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador, habiéndome desempeñado con gran dedicación y responsabilidad, hasta la fecha, entregando a la juventud médica mis conocimientos y experiencias adquiridas a través de los años de incansable ejercicio profesional.

Largos... largos son los años transcurridos de mi vida, junto a una familia maravillosa, una esposa



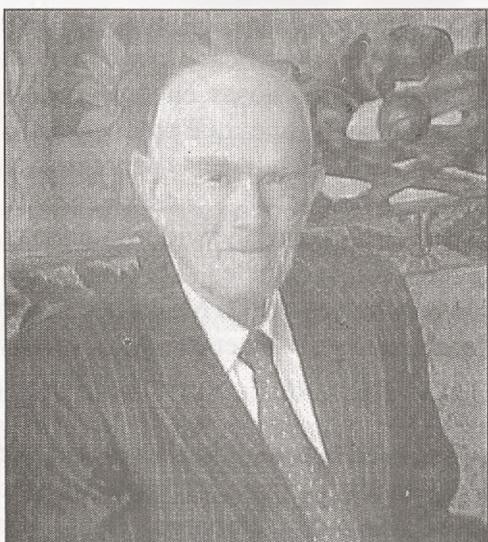
trajinar de mi vida, del siglo 20 al 21, he podido ver, sentir, vivir e involucrarme en los grandes y extraordinarios cambios en la ciencia, la tecnología, las artes, etc., así como también, he sido partícipe de las grandes catástrofes, guerras mundiales, la bomba atómica, el exterminio humano, la eterna batalla del hombre contra el hombre, la drogadicción, la corrupción, el sida, la crisis económica, etc. De igual manera, soy testigo de las grandes innovaciones científicas, tales como: los descubrimientos de la Genética, en los cuales, los seres humanos juegan a ser dioses, encontrando los remedios para los grandes males, inclusive, pueden determinarse las condiciones que predisponen el nacimiento de un niño, estudiar los árboles genéticos, etc. La Genética propenderá a la proliferación de seres en el mundo y ciertos medicamentos dejarán de utilizarse. Se descubrirá la causa del cáncer, ya que, hoy por hoy, la detección del mismo es precoz y se conoce que todos los individuos tienen un gen cancerígeno, que en algún momento se desata, lo mismo ocurre con la diabetes, Alzheimer, etc. No obstante, la especialidad de Obstetricia y Ginecología es la más humana de la Medicina, tienen una óptima proyección al futuro, enfrentando el problema del embarazo y el cáncer de mama, útero y matriz.

La franca decadencia de valores humanos también tiene supremacía en la actualidad. El aborto, por ejemplo, desde el punto de vista médico, debe ser penado por la ley ya que se comete un acto delictivo. Nadie tiene derecho a quitar la vida de un ser humano. Sin embargo, existe una comercialización de la Medicina, los médicos que realizan esta práctica no tienen una formación ética, humana ni moral. Quizás, uno de los motivos para que cometan este delito, es su sobrevivencia y el de su familia, ya que el médico no tiene una compensación económica ni un sueldo estables. Pero también se ejerce esta actividad para enriquecimiento ilícito e inhumano.

En este largo y largo caminar, que jamás lo he hecho de rodillas, he tenido invaluables satisfacciones. En primer lugar, he recibido la gratitud de muchos pacientes, a quienes ha sido reconfortante entregar mis conocimientos y mi capacidad como Ginecólogo, Obstetra y Cirujano. En segundo lugar, el haber servido, por muchos años, desde que fui estudiante en el Hospital San Juan de Dios, con el colega Dr. Ricardo Torres V., fuimos internos, él en la Sala Santa Teresa y yo en la Sala Espejo, con él cultivamos una amistad entrañable durante mucho tiempo. De la misma manera, he laborado 50 años en la Maternidad y me he desempeñado como: Médico Residente, Jefe de Departamento, Jefe de Servicios y, varias veces, Director de esta Maternidad. En tercer lugar, en toda mi existencia, en que Dios me ha protegido, he recibido múltiples diplomas, reconocimientos, acuerdos, etc., que constituyen recuerdos preciosos de mi actividad profesional, fruto de una siembra de toda una vida de servicio a las madres de mi ciudad y de mi patria el Ecuador, por parte de las sociedades médicas, a las cuales he pertenecido.

Inolvidables son los nombres de mis maestros de la Facultad de Medicina, del Alma Mater, de la Universidad Central del Ecuador, quienes con su ciencia y arte, me forjaron en el Apostolado de la Medicina. Anotaré los nombres de algunos de ellos, honra de la Medicina Ecuatoriana, los doctores: Julio Enrique Paredes, Arsenio de la Torre, Eduardo Flores G., Juan Francisco Orellana, Antonio Santiana, Luis A. León, José David Paltán, Augusto Bonilla, Julio Endara, Carlos Prado, Carlos Bustamante, Aurelio Ordóñez, Miguel Arauz, Teodoro Salguero, Alberto Gavilánez, César Jácome M., Gonzalo Sánchez, Leopoldo Arcos, Max Ontaneda, Leopoldo Moncayo, Enrique Aray, Guillermo Jaramillo, José Cruz Cueva, Galo Ballesteros, Carlos Pólit, Manuel Villacís, Eduardo Yépez, Eduardo Quintana, José María Urbina, etc. Para todos estos honorables médicos y gloriosos maestros, honra y honor de la Medicina Ecuatoriana, mi más caluroso agradecimiento de un discípulo que jamás ha olvidado sus recuerdos y enseñanzas, las cuales, han sido el camino de luz que ha guiado mi vida hasta hoy".

Memorias Del Dr. Fabián Vásconez Román



“Nací en Quito. El 28 de mayo de este año 2001 cumple 70 años. Mi esposa es Susana Miño Vásconez. Tenemos cuatro hijos: tres mujeres y un varón. Así como también, 10 nietos.

Puedo afirmar que mi casa ha sido la Maternidad “Isidro Ayora” desde que ingresé como interno de Pediatría y luego de Obstetricia en 1957. Retorné a ella en 1961 como Médico Pediatra ad-honorem, luego de haber pasado 2 años en Italia en estudios de especialización. En 1963 fui nombrado, por concurso, Médico Tratante del Servicio de Pediatría, en 1971 sucedí en el cargo de Jefe del Servicio de Pediatría, mediante el concurso de ley, al doctor Nicolás Espinosa, que había ejercido esa dignidad en la forma dinámica y ejemplar que todos recuerdan,

desde el decenio del 50. Ocupé esa jefatura hasta agosto de 1999, cuando me retiré del Hospital, luego de más de 36 años de haberlo servido.

Mi labor como Profesor de Pediatría de la Facultad, desde: ad-honorem, auxiliar, agregado, principal, Jefe del Departamento de Pediatría, se cumplió en gran parte, en la Maternidad “Isidro Ayora”, ya que el aspecto práctico de la enseñanza se desenvolvió en las salas del Hospital.

La Maternidad “Isidro Ayora” cumple diariamente un intenso trabajo debido al gran número de nacimientos que debe atender durante las 24 horas, aparte de los casos de afecciones ginecológicas y consulta externa. He visto en estos años desempeñarse a obstetras ejemplares, dinámicos y apasionados por el Hospital como: Cicerón Cisneros, Gustavo Ramos, Alfredo Jijón, Ricardo Torres V., Luis Escobar, entre otros. De igual manera, pediatras estudiosos, esforzados y decididos por los recién nacidos, como los que me precedieron: Nicolás Espinosa y Gualberto Arias y como los que me acompañaron a lo largo de estos años: Carlos Naranjo, Aníbal Arias, Lourdes Estrella, Víctor Hugo Espín, Jorge Pizarro y Lenín León, quien actualmente ejerce con acierto y empeño la Jefatura del Servicio de Pediatría.

Un Hospital donde nace la mayoría de los niños de Quito es ideal para la docencia y es una mina para la investigación científica. Precisamente, mi tesis de grado médico tuvo por tema: “Causas de muerte de recién nacidos y prematuros en la Maternidad “Isidro Ayora” y se publicó en la Revista Ecuatoriana de Pediatría y puericultura de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría, en el número de abril, junio de 1959. Ingresé a la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría en 1964, también con una investigación en el mismo Hospital llamada: “Desarrollo en estatura y peso de los niños prematuros nacidos en la Maternidad “Isidro Ayora” de Quito y controlados en su consulta externa durante el primer año de su vida”, publicado también en la Revista de la Sociedad de Pediatría en enero junio de 1964. La Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana publica en 1978 una investigación que efectué en la Maternidad en el año de 1973, cuando fui Jefe del Servicio de Pediatría, denominada: “Problemas más frecuentes en Recién Nacidos”.

No puedo dejar de mencionar la investigación “Crecimiento Intrauterino en Quito” que tuve el honor de dirigir y ser primer autor, realizada conjuntamente con mis compañeros Médicos Tratantes del Servicio. Además, la participación de Fernando Sempértegui (coordinador y autor)

las doctoras Susana Guijarro, Magdalena Rodríguez y Glagys Huilcapi, autoras también y que jugaron un papel decisivo en la recolección del paciente y las mediciones antropométricas de los neonatos, siendo también autores los doctores Fernando Salazar y Carlos Naranjo Pinto.

Merced a un trabajo conjunto, largo, paciente, diurno y nocturno, con el apoyo del CONACYT y del INEN, se pudo lograr que salga adelante la investigación “Crecimiento Intrauterino en Quito” que obtuvo el premio “Universidad Central” en 1986 y que, en lo personal, considero un hito importante en el avance del conocimiento del neonato de nuestro medio.

La labor por los recién nacidos de la Maternidad no se ha limitado a la visita médica de las salas de niños patológicos, en observación o junto a su madre. Voy a citar algunos de los hechos en los que he podido actuar, como Jefe del Servicio de Pediatría, en unión férrea con los Médicos Pediatras Tratantes.

En 1976 la Maternidad “Isidro Ayora”, fundada en 1951, cumplía sus bodas de Plata. Los Médicos del Servicio organizamos un curso científico con presencia de prestigiosos pediatras extranjeros y nacionales, muy exitoso y concurrido. El producto económico de ese curso decidimos que se destine a la adquisición de un bilirrubinómetro, el primero que tuvo el Hospital y que permitía la lectura inmediata de los valores de bilirrubina de la sangre de los neonatos ictericos, algo sensacional para ese tiempo y que consiguió, en lo posterior, más oportunidad y acierto en el manejo de esa peligrosa patología. Nuestra Maternidad, en sus primeros años, tuvo el apoyo del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, de ahí en adelante, nunca fue rica, la compra de un bilirrubinómetro, hecha por nosotros, constituyó un evidente progreso.

En ese tiempo, como había sucedido siempre, el pediatra concurría al Centro Obstétrico (lugar donde se sucede el nacimiento de los niños) atendiendo al llamado urgente por la llegada al mundo de un niño en condiciones críticas, sin embargo, el pediatra perdía preciosos minutos (que los empleaba en el aseo previo y en el uso de ropa adecuada) que podían causar la muerte o lesiones irrecuperables en ese niño. Los pediatras comprendimos que ello no podía seguir así y que el Servicio de Pediatría, en los niveles de Médico Tratante, Médico Residente e Interno de Pediatría, debía estar permanentemente en el Centro Obstétrico, acompañar a los obstetras en la visita médica, auscultar al niño dentro del útero, conocer en todo momento cuál es su situación y actuar con oportunidad en la recepción del recién nacido.

El Jefe del Servicio de Obstetricia, Dr. Gustavo Ramos, con amplio y generoso criterio, permitió el ingreso y la presencia permanente del personal del Servicio de Pediatría en el Centro Obstétrico. De esta manera, a mediados del decenio del 70, nacieron en forma pionera las “Normas del personal de Pediatría en el Centro Obstétrico” que precisan las funciones en ese lugar del Médico Tratante de Pediatría, del Médico Residente, del Interno de Pediatría y de los estudiantes de Pediatría. Estas normas constituyeron una primicia de conducta médica en los hospitales del país.

Desde que se fundó la Maternidad la lactancia al seno fue la norma para la alimentación de los neonatos. Por ese motivo habíamos suspendido con energía las donaciones de tarros de leche en polvo a las madres de las salas generales. Los niños eran pasados cada 3 horas durante el día junto a su madre y eran retirados a las 22 horas a grandes salas para alimentarlos, durante la noche, con biberones de leche en polvo, preparadas en el Laboratorio de Leches del Hospital. Estos biberones eran considerados indispensables para la alimentación de los recién nacidos que iban a las Secciones de Patología Neonatal, llamadas 205 y 204, con normas estrictas para la entrada del personal indispensable y a las cuales no podían ingresar las madres.

En febrero de 1986 un neonato de una de las salas generales presentó una diarrea infecciosa; se cultivó la leche de varios biberones del Laboratorio de Leches, tomados al azar, y se los encontró contaminados; la situación fue considerada gravísima y convoqué con urgencia a los Pediatras

Tratantes. La resolución fue drástica, concurrimos todos al Laboratorio de Leches y volcamos en su lavadero el contenido de varios de centenares de biberones; pasamos de inmediato a las salas de las madres y entrevistamos a todas, preguntando a cada una si desearía tener a su niño junto a ella las 24 horas; no existió ni una sola respuesta negativa. Resolvimos, además, que las madres podían ingresar a las Salas de Patología Neonatal, obviamente, con todos los cuidados de lavado de manos, antebrazos, colocación de una blusa individual y de botas de tela, tal como hacían los médicos y el personal de enfermería, para dar de lactar a sus hijos, si ellos estaban en capacidad de succionar, o extraerse la leche para que sea administrada por la enfermera, a través de una sonda apropiada, si el niño no podía lactar de su madre. Desde febrero de 1986 no se volvió a preparar ni un solo biberón de leche en polvo en la Maternidad. Las madres de los niños enfermos pudieron tener un precioso contacto y comenzar un proceso de estimulación temprana.

Al cabo de un año de haber logrado la lactancia materna exclusiva, la mortalidad neonatal que muy poco había podido descender, del 27 por mil en 1971, había bajado al 15,6 por mil, sin la dotación de un mayor número de incubadoras, cuidado intensivo o personal de enfermería. La única modificación fue la instauración de la lactancia materna exclusiva comprobando la maravillosa eficacia del CALOSTRO para mantener la vida. La lactancia materna exclusiva se ha podido mantener por la decisión de todos y el apoyo de las competentes y eficaces Enfermeras del Servicio de Pediatría.

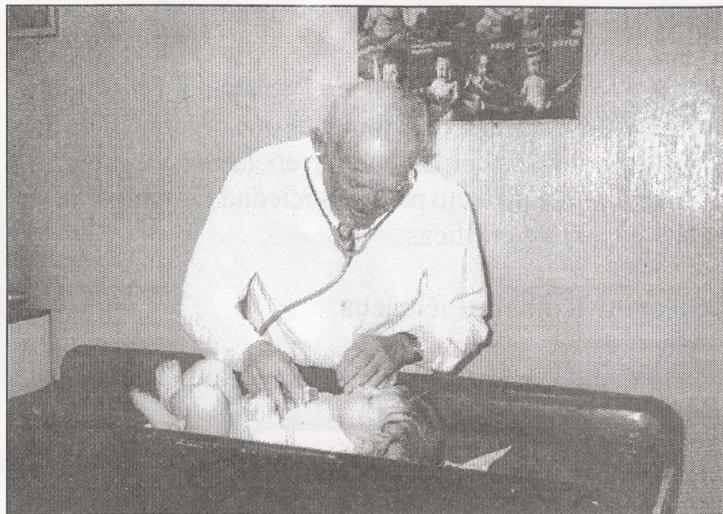
Buena parte de la enseñanza sobre el recién nacido la pude cumplir en las dos inmensas Salas Generales de la Maternidad "Isidro Ayora" y en la de Patología Neonatal con el grupo de estudiantes de tutoría. Nos acercábamos a cada uno de los lechos y, antes de nada, me parecía muy importante, el hacer ante los estudiantes, una demostración de cortesía ante la madre del niñito al que íbamos a conocer. Luego, revisábamos, con los alumnos, su historia clínica: aclarando, confirmando o ampliando algunos datos, directamente con la madre, porque la historia materna es la historia del neonato. El examen físico siempre lo hicimos con delicadeza, evitando la brusquedad o el enfriamiento, mientras la madre seguía con interés ese examen, que le permitía constatar el estado de su niño. Los estudiantes no sólo aprendieron a efectuar una historia clínica perinatal, a examinar apropiadamente al neonato, sino también a respetar y tratar con la urbanidad y consideración a la que tiene derecho la madre quiteña, porque, como se sabe, la enseñanza debe también inculcar otros valores.

10

En la Sala de Patología Neonatal, una vez a la semana, con los estudiantes, se daba a conocer la prematuridad, el peso bajo, ictericia o asfixia de los neonatos. Además, se hacía una demostración de delicadeza para la madre del niño, que frecuentemente se encontraba allí, al lado de su hijo, sufriendo por su enfermedad o angustiada por su estado crítico.

En la Convención Nacional de Ciencias de la Salud, que se desarrolló en la Facultad de Ciencias Médicas, del 15 al 21 de mayo de 1986, el Consejo Directivo, presidido por el Decano Rodrigo Yépez, me hizo el honor de designar Director del Curso Internacional "Luis A. León", en merecido homenaje a ese insigne profesor e investigador. Curso que se realizó con éxito, con la actuación de distinguidos profesionales nacionales y extranjeros, expertos, sobre todo, en medicina tropical.

La mención al doctor Luis A. León me hace recordar a otros profesores de la Facultad, para quienes conservo admiración y gratitud. Cuando fui estudiante de Medicina, ellos fueron ejemplos de bondad de bien y de preparación en su cátedra. Citaré a Luis Rengel Sánchez, Luis Eduardo Alzamora, Miguel Arauz, Teodoro Salguero, Estuardo Prado, Augusto Bonilla, José Cruz Cueva, Leopoldo Moncayo, Juan Francisco Orellana, Leonardo Cornejo, César Jácome Moscoso, Manuel Villacís, Víctor Pacheco, Plutarco Naranjo, Carlos Bustamante, Arsenio de la Torre, Alberto Gavilánez, para mencionar algunos.



Mientras transcurría mi carrera de estudiante de Medicina, formé parte del Grupo Literario Umbral, que sesionaba un día cada semana en la Casa de la Cultura, cada uno leía sus producciones poéticas, las cuales eran con frecuencia criticadas severamente. Éramos, en general, estudiantes universitarios de varias Facultades. Los estudiantes de Medicina fuimos Eduardo Villacís Meythaler, Juan Manuel Lasso Espinosa de los Monteros y yo.

La poesía es para leerla, para sentirla y para vivirla. Me ha gustado siempre. La

mujer siempre forma parte de nuestros sueños, con especial encanto en esos años universitarios y por eso, escribía en los tiempos de “Umbral”:

Yo amo tu perfil a la luz de la luna
con el marco infinito de la noche dormida
me parece que conversas en silencio con una
de esas estrellas buenas que te cuenta su vida

Me parece al mirarte entre sombras y abrojos,
que te hubieras dormido recostada en la roca;
me lo niegan el fuego que revelan tus ojos
y ese beso temblante que titila en tu boca.

Te has quedado callada, tu belleza resume
en la noche estrellada la silueta del día;
tu perfil está cerca, y tu alado perfume
establece un coloquio con mi melancolía.

Y ya se va la luna; y les deja a los llanos
más callados y azules y a la noche más fría;
permíteme que roce con mis labios profanos
tu perfil delicioso de gitana de Hungría.

En 1953 me afilié al Partido Liberal, el cual, desde muchos años antes, había sido desplazado de la Universidad, donde se movían activamente organizaciones de extrema izquierda y, en menor escala, de extrema derecha. Con un grupo de universitarios de varias Facultades formamos el Centro Liberal Universitario, el cual, un año después, intervino en las elecciones estudiantiles. Tuve el honor de ganar, en esas elecciones de 1954, la Presidencia de la Asociación Escuela de Medicina, mientras Manuel Córdova Galarza, ganaba la misma dignidad en la Escuela de Derecho y Nelson Dávila Villagómez en la de Periodismo.

En 1955 fui elegido Presidente del Núcleo de Pichincha de la Juventud Liberal.

En 1956, por elección, fui Representante Estudiantil al Consejo Directivo de la Facultad, en el Decanato del talentoso doctor Miguel Arauz Jijón. En 1957 fui Representante Estudiantil al Consejo Universitario, durante el Rectorado de ese ilustre y rectilíneo Maestro llamado Alfredo Pérez Guerrero.

En 1967 fui elegido Concejal de Quito, por el Partido Liberal, desempeñé la Vicepresidencia del Ilustre Concejo y la Presidencia del Comité de Fiestas de Quito en los años 1967 a 1970, durante la Alcaldía del Dr. Jaime del Castillo.

Por varias ocasiones me desempeñé como Vocal de la Junta Suprema del Partido Liberal. En 1970

fui Presidente de la Junta Provincial Liberal de Pichincha.

Como ya había mencionado, en 1964 ingresé a la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría y fui elegido Presidente de la misma en 1970, dignidad en la que estuve hasta 1972, año en el que organizamos un Curso de Pediatría, por las Bodas de Plata de la Sociedad, con la concurrencia de importantes profesionales del Ecuador y de otros países. Conservo mucho afecto para la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría, y siempre que me es posible, asisto a sus sesiones científicas.

En 1998 fui nombrado Médico del Año por el Colegio Médico de Pichincha.

En el año 2000 el Gobierno Nacional me dio la Condecoración al Mérito en Salud a través del Ministerio”.

12



El Dr. Fabián Vásconez (der.) junto al Dr. Patricio Stacey (Miembro del Consejo Editorial del Boletín)

*Los estudiantes no sólo aprendieron
a efectuar una historia clínica perinatal,
sino también, a respetar y tratar
con la urbanidad y consideración a la
que tiene derecho la madre quiteña.*